

# DISCERNIMIENTO DE OBRAS VS PRESENCIA ENTRE LOS POBRES

Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC\*

## Resumen:

No son dos opciones que se oponen sino un camino de ida y vuelta a partir del ser de la Vida Religiosa y no solamente de su actuar. Un discernimiento auténtico nos lleva naturalmente a los pobres en los que descubrimos el rostro de Cristo. Por eso al pensar en nuestras obras, lo más importante no es conservarlas sino que respondan a las necesidades de los pobres. La Vida Consagrada inserta y el proyecto de Sur Sudán son dos ejemplos esclarecedores.

\*\*\*

## Introducción: partir de nuestra identidad

Aparentemente el título de este artículo nos puede hacer pensar en dos opciones que se oponen, porque el “versus” tal como lo solemos utilizar hoy significa “contra” y esto por influencia del idioma inglés, pero en realidad, en su origen significaba «hacia», ya que se refería al movimiento de ida y vuelta ejecutado por el labrador al arar la tierra. Y en este último sentido me parece muy apropiado, ya que el discernimiento de las obras apostólicas que animamos debe llevarnos evangélica-

---

\* Hermano de La Salle, es costarricense e hizo su formación en Italia y España. En México obtuvo la Licenciatura en filosofía. Durante 25 años trabajó en Guatemala durante los cuales fue Provincial de Centroamérica, presidente de la Conferencia de Religiosos de Guatemala (CONFREGUA) y vicepresidente de la CLAR. De 1993 a 2014 Fue Vicario General y Superior General de su congregación. Actualmente es el Rector de la Universidad de La Salle de San José.

mente a los pobres, a su presencia prioritaria en las mismas y al mismo tiempo la presencia de los pobres debe invitarnos creativamente a discernir nuestras obras. Es un camino de ida y vuelta.

Por eso, me parece importante antes de abordar directamente el tema de las obras que nos sitúa en el hacer, interrogarnos sobre nuestro ser, fundamento de nuestro actuar. ¿Quiénes somos? ¿Quiénes debemos ser? Estamos ante el tema de nuestra propia identidad, tema recurrente desde hace varios años, y no sólo en el ámbito de nuestra Vida Consagrada, sino también en el ámbito eclesial, político, cultural y social. La pregunta seguramente nace, entre otras causas, debido al cambio de coordenadas en las que debemos situarnos.

En relación a nuestra congregación -Hermanos de las Escuelas Cristianas-, el 43º Capítulo General en el año 2000 señalaba, en el documento sobre la Identidad, una causa concreta de las dificultades actuales: *Pero, en el clima de incertidumbre y de inseguridad, provocado y alimentado por cambios cada vez más grandes, de los que la mundialización es un ejemplo, persisten cuestiones*

*que afectan a la identidad del Hermano. Esto es particularmente cierto allí donde la pérdida de las funciones tradicionales, que en otro tiempo eran exclusivas de los Hermanos, les ha privado de lo que ha podido ser sólo una identidad funcional, expresada mejor con el término actuar que con el de ser.*

Creo que, a veces, confundimos el tema de la identidad con el del papel que hoy estamos llamadas/os a desempeñar, a causa de los cambios tan dramáticos que el mundo ha experimentado. Hoy se nos habla de nuevos paradigmas que nos invitan a abrir nuevos caminos, a emprender nuevas búsquedas, a partir de nuevas intuiciones. No podemos encerrarnos en el pasado y vivir de espaldas a las realidades de hoy. Ante las nuevas realidades podemos reaccionar de dos maneras: ver el momento que hoy vivimos como algo negativo e incierto o vivirlo apasionadamente abriendo caminos de futuro. Hoy no podemos contentarnos con un maquillaje superficial o una simple adaptación. Necesitamos algo más radical, un cambio en profundidad, también al hacer el discernimiento de nuestras obras y la presencia de los pobres en las mismas.

Adelantándose a la invitación que frecuentemente nos hace el Papa Francisco a vivir una Iglesia en salida y a no tener miedo de la cercanía y la ternura, el verbita Carlos del Valle nos daba la mejor fórmula de cómo debe ser la presencia de los pobres en nuestras obras: *Nuestra Vida Religiosa se siente llamada por el deseo de ir más allá, a las fronteras; estar más cerca de la gente, de sus problemas y esperanzas; descender más abajo, al encuentro con los necesitados; ir más adentro, en la compasión de Dios por sus hijos.*

El Profesor Andrea Ricardi, fundador de la comunidad de San Egidio, en una charla que nos dio a los Superiores Generales, en una de las Asambleas de la USG nos ponía en guardia ante una tentación que frecuentemente podemos tener: *Ante los horizontes del mundo contemporáneo se corre el riesgo de sentirse desplazados, dominados por la grandeza de los desafíos y por la complejidad de los problemas... También nosotros/os a pesar de nuestra historia cristiana, podemos ser presa de este sentido de desorientación, dejándonos de asomar a la ventana de la vida*

*con amor, o bien dejándonos llevar por un sentido de impotencia, o, en definitiva, pasando los años dentro de los problemas -y problemas hay siempre- de nuestra institución. Auto-conservándonos y no confrontándonos con los desafíos del presente. Y yo añadiría, que especialmente, con los desafíos de los pobres y de las nuevas pobreza.*

## 1. El discernimiento evangélico

El discernimiento nos permite conocer mejor los caminos del Espíritu y el plan salvífico de Dios, que quiere que todas/os se salven (1 Tim. 2, 4), pero que tiene una particular predilección por los pobres y más vulnerables. Un discernimiento auténtico nos lleva naturalmente a los pobres en los que descubrimos el rostro de Cristo. Sin embargo, hemos tenido una actitud muy reductiva, cuando hablamos del discernimiento, ya que muchas veces hemos puesto un fuerte acento en la práctica de las virtudes, en el alcanzar la perfección, en acentos individualistas éticos y ascéticos, y no tanto en el aspecto ministerial y apostólico de nuestra vocación.

En su libro *El discernimiento espiritual* (2005), Manuel Ruiz Jurado, SJ, profesor emérito y director del Instituto de espiritualidad de la Pontificia Universidad Gregoriana estudia cómo se ha entendido el discernimiento en la historia de la Iglesia y afirma: “la amplitud bíblica del tema del discernimiento espiritual va a quedar en el futuro muy ligada, excesivamente a mi entender, a su aplicación al campo de la vida espiritual, en el ámbito de la virtud... No se desarrollan con la misma amplitud e intensidad otros aspectos del discernimiento, como el de los signos de los tiempos y, en el fondo, el fundamental: el de la persona de Cristo; el de las doctrinas y profecías. Y menos aún el de los fenómenos sociales, movimientos o grupos eclesiales, etc. (citado por Hno. Miguel Campos, FSC, *Fidelidad a los movimientos del Espíritu: los acentos del discernimiento*, Roma 2006).

El Concilio Vaticano II, en la Constitución *Gaudium et Spes*, nos abre una puerta a este nuevo tipo de discernimiento cuando nos dice: *Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio (GS 4). El Pueblo de Dios, movido por la fe, que*

*le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios (GS 11).*

El jesuita argentino Scannone nos dice: *Tal discernimiento no solamente se puede dar en forma contra-fáctica, ante el desorden moral y/o el decaimiento cultural y aun el absurdo social; sino también en forma positiva, cuando, a la luz de la imaginación de inocencia se descubren en la acción y pasión históricas, no solamente absurdos sociales, sino también gérmenes de mayor humanidad, posibilidades reales de humanización, un “plus” emergente de más vida y libertad, de crecimiento en la justicia, la solidaridad y el respeto de la dignidad humana. Se puede discernir ese “plus” tanto en la vivencia afectiva personal y social de dichas pasiones humanas fundamentales, como en los bienes de orden y estructuraciones institucionales correspondientes: políticas, económicas y culturales. (Iglesia y Discernimiento Espiritual en una Edad Secular y un Mundo Global, Juan Carlos*

Scannone S.I., presentación en el CELAM, marzo 2017).

Este discernimiento nos lleva a hacer nuestra la mirada de Jesús y a vivir una mística de ojos abiertos: *“La primera mirada de Jesús no se dirige al pecado, sino al sufrimiento de las/os otras/os. (...) Y así el cristianismo se originó como comunidad de recuerdo y narración comprometida en el seguimiento de Jesús, cuya primera mirada se dirigía al sufrimiento ajeno. (...) La palabra que puede expresar mejor la sensibilidad hacia ese sufrimiento ajeno es la compasión: la disposición a asumir un cambio de perspectiva, a mirarnos y evaluarnos a nosotras/os mismas/os con los ojos de otros, sobre todo con los ojos de los que sufren y están amenazados. Allí donde prospera esta compasión comienza lo que con una palabra tan exigente como turbadora se denomina mística. La mística de la compasión es la mística de ojos abiertos. (...) En este espíritu de la compasión se manifiesta la fuerza que posee el cristianismo para conmover e impregnar el mundo. Un cristianismo que envía a los cristianos a la primera línea de los conflictos políticos, sociales y culturales del mundo actual”* (J.

B. METZ, *Memoria Passionis*, Sal Terrae, Santander 2007,164-168).

Es Dios quien nos llama, nos convoca, nos consagra y nos envía. Se trata de un discernimiento que nace de una mirada de fe en el Dios de la vida, de los pobres, del Reino, de la historia que nos invita a continuar su obra. De un discernimiento enraizado en la vida y no en una espiritualidad evasiva e individualista. De un discernimiento siempre iluminado por la Palabra de Dios como doble mirada contemplativa: a los pobres, excluidos, vulnerables y al proyecto salvífico de un Dios que quiere que *todos tengan vida y vida en abundancia* (Jn. 10, 10). Esto tiene por otra parte profundas raíces cristológicas. En el mensaje programático de Nazaret, la consagración de Jesús por el Espíritu se traduce en anuncio de la Buena Nueva a los pobres, en liberación de los cautivos, vista a los ciegos, libertad a los oprimidos, año de gracia del Señor (cf. Lucas 4, 16). Por eso, me parece que el mejor ícono de nuestro discernimiento es el Dios Padre-Madre, siempre atento a las angustias de sus hijas e hijos y Jesús el Mesías pobre que no tiene donde reclinar la cabeza y es

enviado a anunciar el Evangelio a los pobres.

## 2. La prioridad de los pobres en el discernimiento

Como consagradas y consagrados, los pobres y excluidos deben ocupar un lugar privilegiado, como lo ocuparon en la vida y ministerio de Jesús. Nuestra misión es descubrir que ellos hoy son nuestros maestros y mañana serán nuestros jueces. Es permitir que los pobres sean agentes activos de su propio desarrollo. Nuestra misión es anunciarles el Evangelio y descubrir en ellos el rostro del Señor. Nuestra misión es estar atentos a toda forma de exclusión. Nuestra misión nos invita a que tengamos los ojos abiertos ante las desigualdades creadas por la sociedad y que seamos creativos en la respuesta a sus necesidades. Nuestra misión no se reduce a lo meramente asistencial, sino que, va a las raíces de la pobreza para buscar soluciones estructurales y educar en la justicia; y esto supone un serio y permanente discernimiento.

Debemos estar convencidos de que es el Espíritu quien nos envía hacia ellos con el fervor de la esperanza y la fuerza del amor

para afrontar los combates por la justicia, para inculturarnos en sus mundos, para comprenderlos desde dentro como amigos que los acompañan y no como jueces que desde fuera los condenan. Es el Espíritu quien nos invita a hacer historia con ellos para introducirlos en la libertad filial, en la capacidad de servir a sus hermanas y hermanos, en la vivencia cotidiana del Evangelio, en la construcción de la ciudad terrena y en la espera escatológica de los bienes futuros.

Por eso al pensar en nuestras obras, debemos tener presente que lo más importante después de un serio discernimiento no es mantener a toda costa lo que hoy tenemos, sino, responder desde el Evangelio a las necesidades de nuestras/os hermanas y hermanos, a las viejas y nuevas pobreza. También, estamos llamadas/os a estar presentes, por elección evangélica, en las situaciones de dolor y miseria, manifestando que la ternura de Dios no tiene límites, que la resurrección de Jesús es prenda de victoria, que el Dios de la vida tendrá la última palabra sobre los ídolos de la muerte, asumiendo sus debilidades, sus dudas y sus fragilidades, ofreciendo a todas/os, corazones listos

para escucharlos, comprenderlos, ponerlos de nuevo en camino.

Como nos lo recuerda el Papa Francisco al establecer el día de los pobres que nos invita a celebrar cada año: *Conocemos la gran dificultad que surge en el mundo contemporáneo para identificar de forma clara la pobreza. Sin embargo, nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión, la violencia, la tortura y el encarcelamiento, la guerra, la privación de la libertad y de la dignidad, por la ignorancia y el analfabetismo, por la emergencia sanitaria y la falta de trabajo, el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio y la miseria, y por la migración forzada. La pobreza tiene el rostro de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero. Qué lista inacabable y cruel nos resulta cuando consideramos la pobreza como fruto de la injusticia social, la miseria moral, la codicia de unos pocos y la indiferencia generalizada (Papa Francisco, I Jornada Mundial De Los Pobres, 19 de noviembre de 2017).*

Nos debemos sentir profundamente afectados por tantos

rostros desfigurados de nuestros semejantes en los cinco continentes, por distintas causas: guerra, violencia, discriminación, racismo, exclusión, emigrantes y refugiados, hambre, etc. Todos ellos deforman también el rostro de Dios a cuya semejanza estamos hechos. Esto no puede dejarnos indiferentes a nosotras/os que nos hemos propuesto rehacer la imagen de Dios para que sea reconocida y respetada en todas y cada una de las personas, sin distinción de edad, género, religión y posición social, pero con una clara opción por los más pobres. En América Latina desde Puebla hasta Aparecida esos rostros concretos nos interpelan (Puebla 31-39, Santo Domingo 178, Aparecida 65, 393,402).

### 3. Dos experiencias de discernimiento de obras

Quisiera compartir dos experiencias de un discernimiento de obras en el servicio de los pobres que pueden ser para nosotras/os de gran inspiración y motivación. Me refiero a la maravillosa experiencia de la Vida Religiosa latinoamericana que hemos llamado de inserción en los medios populares y más recientemente, a algunas respuestas intercongregacionales.

### a) Vida Religiosa inserta

La Vida Religiosa inserta se inspira en el misterio de la encarnación y lo actualiza, ya que, prolonga en la historia de los pobres el triple movimiento vivido por Jesús al encarnarse: cercanía, solidaridad e identificación. Como nos lo recuerda San Pablo: *Siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (2 Cor. 8, 9)*. Se acercó haciéndose semejante a nosotras/os y solidarizándose con los pobres y marginados e identificándose con los últimos y más pequeños.

Las comunidades insertas en América Latina aparecen en los años 70. Su eje central es la misión para y con los pobres, pero vivida en comunidades más pequeñas, insertas en medios populares. Como toda experiencia nueva se vivió en dos momentos. Uno de polarización en mutua descalificación con las obras tradicionales y otra de coexistencia y diálogo. Las comunidades insertas, en cierta manera nos recuerdan la génesis de nuestros Institutos que han nacido generalmente en la frontera de una deshumanización, en un mundo alejado de la salvación y como una respuesta desde la ternura de Dios,

y nos recuerdan que ser fieles a nuestro carisma significa hoy para nosotras/os, responder con creatividad a las nuevas formas de deshumanización, a las nuevas pobrezas, a las llamadas que nos hace el mundo de los excluidos.

Creo que el documento del Vaticano, *Vida fraterna en comunidad*, como dice el Padre Maccise, les dio carta de ciudadanía, al afirmar: *Ésta es una realidad que no puede menos de suscitar la admiración, por la intensidad de la entrega personal y por los grandes sacrificios que comporta, por un amor a los pobres que impulsa a compartir su real y dura pobreza, por el esfuerzo de hacer presente el Evangelio en estratos de población sin esperanza, para acercarlos a la Palabra de Dios, para hacer que se sientan parte viva de la Iglesia (63) (Cf. Camilo Maccise, En el invierno eclesial, Debate, México, 2015, pp.30 a 40)*.

### b) Respuestas intercongregacionales

Quiero ahora referirme a una experiencia intercongregacional vivida en los últimos años a nivel de muchísimas congregaciones. Se trata de la experiencia de Sudán del Sur, que me parece pionera, ejemplar y que es como



un anticipo de lo que podría ser nuestra misión en el servicio de los pobres en un futuro. O sea, proyectos intercongregacionales respondiendo allí, en el mundo, en donde nuestra presencia sea más necesaria.

Esta iniciativa fue inspirada por el Congreso de 2004 en Roma sobre la Vida Consagrada, “*Pasión por Cristo, Pasión por la Humanidad*”. Este proyecto, de Solidaridad con Sudán del Sur (SSS) es un acto de comunión entre los Institutos religiosos de mujeres y hombres, que son miembros de las Uniones de Superiores Generales (USG / UISG), y la Iglesia en Sudán del Sur, bajo la dirección de la Conferencia de Obispos Católicos de Sudán (SCBC).

Solidaridad con Sudán del Sur es un proyecto que busca promover el Reino de Dios en colaboración con la Iglesia local y la población de Sudán, uno de los países más pobres y con menos estructuras, a través de, la formación de profesores de escuelas de enfermería y de servicios pastorales. A pesar de la guerra que siguió a la independencia en el 2011, el proyecto continúa con gran dinamismo. En este momento el proyecto cuenta con 5 comunidades

intercongregacionales, con 30 religiosas y religiosos provenientes de 17 congregaciones diferentes y a nivel de apoyo externo hay más de 100 congregaciones.

Reconociendo la dignidad de la persona humana, la comunidad de miembros del SSS se compromete a aceptar y actuar una espiritualidad de justicia, paz e integridad de la creación marcada por:

- La proclamación del misterio de Jesucristo a través del testimonio de la vida, de una acción comprometida y de la vida comunitaria.
- La vulnerabilidad y la impotencia, poniéndonos al servicio de la gente de Sudán del Sur.
- El aprecio y el respeto de las culturas locales, aprendiendo los valores de los demás que enriquecen y desafían nuestras formas de vivir.
- El diálogo y la reciprocidad, reconociendo al Espíritu de Dios en el trabajo, en cada persona y en cada tradición de fe.
- La solidaridad y el acompañamiento, apoyando y promoviendo la capacidad del pueblo

sudanes para la reconstrucción de sus vidas, sus comunidades y sus estructuras sociales.

- La reconciliación, promoviendo la comprensión mutua para sanar las heridas del pasado y construir relaciones justas.
- La veneración y el respeto por toda la creación, comprometiéndonos a reconocer el carácter sagrado de la vida y a proteger la vida en todas sus formas.
- La esperanza, asumiendo la lucha junto con el pueblo sudanés en su camino de la paz y la reconciliación.

### Conclusión: Mirando hacia el futuro

Me parece, al final de estas reflexiones, que es difícil imaginar, predecir y programar lo que será nuestra misión y la evolución de nuestras obras apostólicas, de ahí la necesidad de continuar el discernimiento evangélico. Lo que podemos y debemos hacer es favorecer su crecimiento. La Vida

Religiosa del futuro no será única, ni principalmente el resultado de nuestros esfuerzos; será sobre todo un fruto nuevo, inesperado, sorprendente de la acción del Espíritu en el corazón del mundo. Esto sin olvidar, que somos parte de la humanidad. De una humanidad sedienta de bienestar en un mundo de consumo y de pobreza, de amor en medio del caos y del desorden amoroso, de trascendencia en un contexto de desencanto político y existencial. Por eso nos debemos dejar interpelar por el hambre de pan, la sed de sentido, el dolor de la humanidad, el desamparo de los pobres y el amor, la compasión manifestada por Jesús ante lo humano.

*Repartiremos la tierra, la belleza, el amor.*

*Todo eso tiene sabor a pan, forma de pan, germinación de harina.*

*Todo nació para ser compartido, para ser entregado, para multiplicarse.*

(Oda al Pan, Pablo Neruda).